

COLUMNA

# Los desafíos de la educación técnico-profesional en regiones

A medida que los paradigmas cambian y las nuevas generaciones deciden sobre su futuro, se observa un enfoque en la inmediatez de los resultados. Distintas plataformas les demuestran que es posible alcanzar un poder adquisitivo temprano, a través de empleos parciales y trabajo remoto, con o sin preparación previa. Estos factores son considerados cada vez más por los jóvenes al decidir si enrolarse o no en la educación de nivel superior en nuestro país.

Cuando optan por perseverar mediante la educación superior, cada vez más jóvenes se inclinan por la formación técnica, ya que reconocen que la inversión de tiempo, esfuerzo académico y recursos económicos en carreras universitarias no siempre ofrece el retorno esperado en términos de pronta empleabilidad y de los años de experiencia requeridos por el mercado laboral para acceder a remuneraciones que se alineen con el estándar de vida que desean.

En este contexto, resulta interesante observar lo que ocurre al interior del subsistema de educación técnico-profesional, que incluye a los centros de formación técnica (CFT) e institutos profesionales (IP). Sin considerar si son públicos o privados, los CFT e IP se distinguen por ofrecer carreras de nivel su-



**CLAUDIA ZAMORANO,**  
Rectora (s) del  
Centro de  
Formación  
Técnica Estatal  
Región de Arica y  
Parinacota.

perior de manera estandarizada o territorialmente orientadas, entre otros factores.

Desde hace menos de una década se ha impulsado una nueva institucionalidad que se materializa en cada una de las regiones del país mediante la instalación de los centros de formación técnica estatales, cada uno con autonomía académica, administrativa y económica. Estos CFT estatales se establecen en territorios donde las instituciones privadas o dependientes de universidades estatales, por razones de mercado, decidieron no ofrecer o no mantener su oferta formativa. Así, los CFT estatales cumplen con el anhelo de acceso a la educación superior, un pilar fundamental para el desarrollo económico y social de las regiones.

A diferencia de lo que ocurre en la actividad universitaria, la docencia en la formación técnica es impartida por profesionales especialistas en competencias específicas, quienes adquieren habilidades pedagógicas e, idealmente, se mantienen vinculados al sector

productivo o de servicios relacionado con su expertise. Aquello les permite retroalimentar y actualizar el proceso formativo oportunamente, brindando a los estudiantes una experiencia más empática y cercana a la realidad del entorno laboral.

Este 2024, el Centro de Formación Estatal de la Región de Arica y Parinacota celebra su cuarto año de vida académica, ofreciendo 19 carreras de nivel técnico superior y con más de 2.600 estudiantes. Nuestros planes y programas de estudio se basan en los cuatro ejes de desarrollo de nuestro territorio, con certificaciones externas durante el proceso formativo. Cada año se incorporan más carreras que incluyen experiencias duales con el sector productivo, lo que ha llevado a que el 55% de las personas que eligen una carrera técnica de nivel superior en la región lo hacen a través de nuestra institución.

Las instituciones de educación emplazadas en regiones, y particularmente las técnico-profesionales, enfrentan múl-

tiples desafíos, como el alto costo de insumos educativos empleados en talleres y laboratorios, de equipamiento, y la escasez de servicios y proveedores para el desarrollo, instalación y mantenimiento de infraestructura adecuada, así como también la falta de personal docente especializado, entre otros; por lo que es crucial abordar y no invisibilizar la asimetría existente en el financiamiento de la educación superior técnico-profesional, en comparación con la formación universitaria, debiéndose reconocer la importancia e impacto de la formación técnica como motor de crecimiento regional y nacional, estableciéndose mecanismos para su fortalecimiento. Esto incluye la asignación de recursos para mejorar infraestructuras, capacitar continuamente a las y los docentes y fomentar una vinculación efectiva entre las instituciones del sistema de educación superior y el sector productivo; acciones llevadas a cabo por economías desarrolladas, como las de Alemania, China, entre otras.

“ Los CFT estatales se establecen en territorios donde las instituciones privadas o dependientes de universidades estatales, por razones de mercado, decidieron no ofrecer o no mantener su oferta formativa”.